

M. A. K. HALLIDAY

# EL LENGUAJE COMO SEMIÓTICA SOCIAL

*La interpretación social del lenguaje y del significado*



FONDO DE CULTURA ECONOMICA  
MÉXICO

## I. EL LENGUAJE Y EL HOMBRE SOCIAL (PARTE I)

### 1. EL LENGUAJE Y EL MEDIO

SI ALGUNA vez volvemos la mirada hacia la ideología de los años sesentas de nuestro siglo, como sugiere el autor de una imaginaria "retrospectiva desde 1980" publicada en *The Observer*, en el primer número de la década, es posible que veamos destacarse claramente un tema, el tema del "hombre social"; no el hombre social en oposición al hombre individual, sino el individuo en su entorno social. Lo que el autor preveía —y parece probable que estuviera en lo correcto— era, en efecto, que si continuábamos preocupándonos por el hombre vinculado a lo que lo rodea, como hicimos durante los sesentas, en los setentas se reproduciría un cambio de énfasis desde el ambiente puramente físico hasta el entorno social. No se trata de un nuevo interés, sino de algo que hasta ahora ha sido proclive a ocupar un segundo plano; durante los últimos 20 años, nos hemos preocupado más por la planeación de las ciudades y la renovación urbana, por el flujo de la circulación a nuestro alrededor y por encima de nosotros, y, más recientemente, por la contaminación y la destrucción de nuestras riquezas materiales; inevitablemente, ello nos ha impedido pensar en la otra parte de nuestro entorno, que consiste en la gente: no en la gente como meros *quanta* de humanidad, a tantos por kilómetro cuadrado, sino en otros individuos con los que tenemos trato de una manera más o menos personal.

El "medio" es tanto social como físico, y un estado de bienestar que dependa de la armonía con el medio exige la armonía de ambos aspectos; la naturaleza de ese estado de bienestar es materia de los estudios del medio. Hace diez años, oímos hablar por primera ocasión de la "ergonomía", el estudio y el control del medio en que trabaja la gente; muchos recordarán el lema publicitario de "¿de qué tamaño es un conductor de autobús?" de los transportes de Londres, en que se anunciaba el diseño de nuevos autobuses, "basado en principios ergonómicos"; aquello resultaba característico del concepto del ambiente de la época. En la actualidad, vemos que se hace mayor hincapié en los aspectos sociales del bienestar: nadie afirmaría que carece de importancia la forma del asiento de un conductor de autobús, pero ya no parece ser todo: existen otros aspectos del diseño del medio que, por lo menos, parecen importantes y resultan considerablemente más difíciles de adecuar.

Considérese por ejemplo el problema de la contaminación, el aspecto

defensivo del diseño del medio. El aumento de la basura, la contaminación del aire y el agua, incluso los procesos más letales de la contaminación física parecen ser más fáciles de tratar que la contaminación del medio social causada por los prejuicios y la animosidad de raza, de cultura y de clase. Contra eso no hay ingeniería que valga. Uno de los términos más peligrosos que se haya acuñado en ese campo es el de "ingeniería social"; peligroso no tanto porque sugiere la manipulación de la gente con fines aviesos —la mayoría de las personas está consciente de ese peligro—, sino porque implica que el medio social puede modelarse como el medio físico, con métodos de demolición y construcción sólo con que los planes y las máquinas sean lo suficientemente grandes y lo suficientemente complicados. Algunos de los desafortunados efectos de ese tipo de ideas se han visto de cuando en cuando en el terreno de la lengua y la educación, pero el bienestar social no es definible, ni alcanzable, en esos términos.

"Educación" quizás suene menos estimulante que ingeniería social, pero es un concepto más antiguo y resulta más pertinente para nuestras necesidades. Si los ingenieros y los planificadores urbanos pueden conformar el entorno físico, son los maestros los que ejercen la mayor influencia sobre el entorno social. No lo hacen manipulando la estructura social (que sería el enfoque de la ingeniería), sino desempeñando un papel importante en el proceso mediante el cual un ser humano llega a ser un hombre social: la escuela constituye la principal línea de defensa contra la contaminación en el entorno humano; y quizás no debiéramos descartar la noción de "defensa" demasiado a la ligera, porque la acción defensiva con frecuencia es precisamente lo que se necesita. La medicina preventiva, al fin y al cabo, es medicina defensiva, y lo que la escuela no ha podido prevenir se deja para que lo cure la sociedad.

En el desarrollo del niño como ser social, la lengua desempeña la función más importante. La lengua es el canal principal por el que se le transmiten los modelos de vida, por el que aprende a actuar como miembro de una "sociedad" —dentro y a través de los diversos grupos sociales, la familia, el vecindario, y así sucesivamente— y a adoptar su "cultura", sus modos de pensar y de actuar, sus creencias y sus valores. Eso no sucede por instrucción, cuando menos no en el periodo preescolar; nadie le enseña los principios de acuerdo con los cuales están organizados los grupos sociales, ni sus sistemas de creencias, como tampoco los comprendería él si se intentara; sucede indirectamente, mediante la experiencia acumulada de numerosos hechos pequeños, insignificantes en sí, en los que su conducta es guiada y regulada, y en el curso de los cuales él contrae y desarrolla relaciones personales de todo tipo. Todo eso tiene lugar por medio del lenguaje,

y no es del lenguaje del salón de clases, y mucho menos del de los tribunales, de los opúsculos morales o de los textos de sociología, donde el niño aprende acerca de la cultura en que ha nacido. La verdad sorprendente es que son los usos cotidianos del lenguaje más ordinarios, con padres, hermanos y hermanas, con niños del vecindario, en el hogar, en la calle y en el parque, en las tiendas y en los trenes y los autobuses, los que sirven para transmitir, al niño, las cualidades esenciales de la sociedad y la naturaleza del ser social.

En pocas palabras, de eso trata este capítulo. Es una exposición general de la relación entre el lenguaje y el hombre social, y en particular, sobre el lenguaje en la medida en que incide en el papel del maestro como creador del hombre social o, al menos, como comadrona en el proceso de creación. Que eso no significa simplemente el lenguaje de la escuela ya ha quedado claro; antes bien, significa el lenguaje en el contexto total de la interacción entre un individuo y su entorno humano: entre un individuo y otros individuos, a decir verdad. Pero el punto de vista que habrá de adoptarse será educativo, subrayando aquellos aspectos del lenguaje y del hombre social que resultan más importantes para el maestro en el salón de clases.

Quizás parezca difícil empezar a considerar en absoluto el lenguaje sin tomar en cuenta al hombre social, puesto que el lenguaje es el medio gracias al cual interactúa la gente. ¿De qué otro modo puede considerarse el lenguaje *como no sea* en un contexto social? En última instancia, es cierto que la existencia del lenguaje implica la existencia del hombre social, pero eso no determina en sí la posición ventajosa desde la cual se puede abordar el lenguaje; pensemos por un momento en un ser humano individual, considerado como un solo organismo: siendo humano, también está articulado, puede hablar y entender la lengua, y acaso también leer y escribir; ahora bien, la capacidad de hablar y entender surge, y tiene sentido, sólo porque hay otros organismos semejantes alrededor, por lo que es natural pensar en ello como en un fenómeno inter-organismos, que debe estudiarse desde un punto de vista equivalente. Pero también es posible estudiar la lengua desde el punto de vista del carácter interno de ese organismo: la estructura cerebral y los procesos cerebrales que participan en su habla y su comprensión, lo mismo que en el hecho de que aprenda a hablar y a comprender. Así es que existe una perspectiva intra-organismos de la lengua, lo mismo que existe una inter-organismos. Los dos puntos de vista son complementarios; pero hay tendencia a que se produzcan cambios de énfasis entre ellos, orientaciones y modas en la especialidad, que conducen a la concentración, temporal en algunos de ellos, a expensas del otro. En la década de los sesenta, el interés principal radicaba en lo que hemos venido llamando estudios intra-organismos, en

la investigación de la lengua como conocimiento, de "lo que sabe el hablante", que se desarrollan paralelamente al olvido relativo del medio social del hombre y que probablemente son ocasionados por él. En la actualidad se ha producido un movimiento de regreso hacia una mayor preocupación por los aspectos sociales del lenguaje, hacia una restauración del equilibrio en los estudios lingüísticos, teniendo en cuenta una vez más el factor inter-organismos: el de la lengua como conducta social, o el de la lengua vinculada al hombre social.

Una representación diagramática de la naturaleza de los estudios lingüísticos y de su relación con otros campos de estudio servirá como punto de referencia para la exposición subsecuente (Fig. 1). El diagrama muestra el terreno de estudio de la lengua —de la lingüística, para darle su nombre temático— mediante una línea entrecortada; dentro de esa línea, todo representa un aspecto o una rama de los estudios lingüísticos.

En el centro hay un triángulo, señalado por medio de una línea continua, que delimita lo que constituye el área central del estudio de la lengua, el área de la lengua como sistema. Una manera de explicar lo que aquí se entiende por "central" es que, si un estudiante toma lingüística como materia universitaria, tendrá que cubrir esa área como parte obligatoria de sus cursos, independientemente de los demás aspectos que decida tomar. De ese modo, desde el triángulo hay algunas proyecciones que representan subdisciplinas especiales dentro de esa área central: fonética, lingüística histórica y dialectología, la última de ellas mejor considerada, en términos más generales, como el estudio de las variedades de la lengua. A veces, éstas se ven excluidas de la parte central, aunque es probable que la mayoría de los lingüistas estuviera de acuerdo en situarlas en ella; si se pudiera hacer una representación tridimensional, no aparecerían como excrescencias.

Luego, fuera del triángulo están las principales perspectivas sobre la lengua que nos llevan más allá de una consideración única de la lengua como sistema y que, al hacerlo, inciden en otras disciplinas. Todo estudio de la lengua implica cierta atención a otras disciplinas; no se puede fijar una frontera en torno al tema y aislarlo de los demás. La cuestión es si los objetivos van más allá de la elucidación de la propia lengua, y una vez que se sale del área central, se pregunta no sólo por la lengua sino por la lengua vinculada a algo más. El diagrama resume esos campos más dilatados con los tres encabezados: "la lengua como conocimiento", "la lengua como comportamiento", "la lengua como arte".

El último de ellos nos lleva al reino de la literatura, que con demasiada frecuencia es abordado como algo aislado de la lengua, e incluso opuesto a ella: "aquí nos interesa la literatura. . . no prestamos

mucha atención a la lengua", como si "interesarse por la literatura" hiciera posible desentenderse del hecho de que la literatura está hecha de lengua; análogamente, al estudiante se le invita a "escoger entre lengua y literatura": a decir verdad, la diferencia que queda implícita es una diferencia enteramente significativa entre dos aspectos u orien-

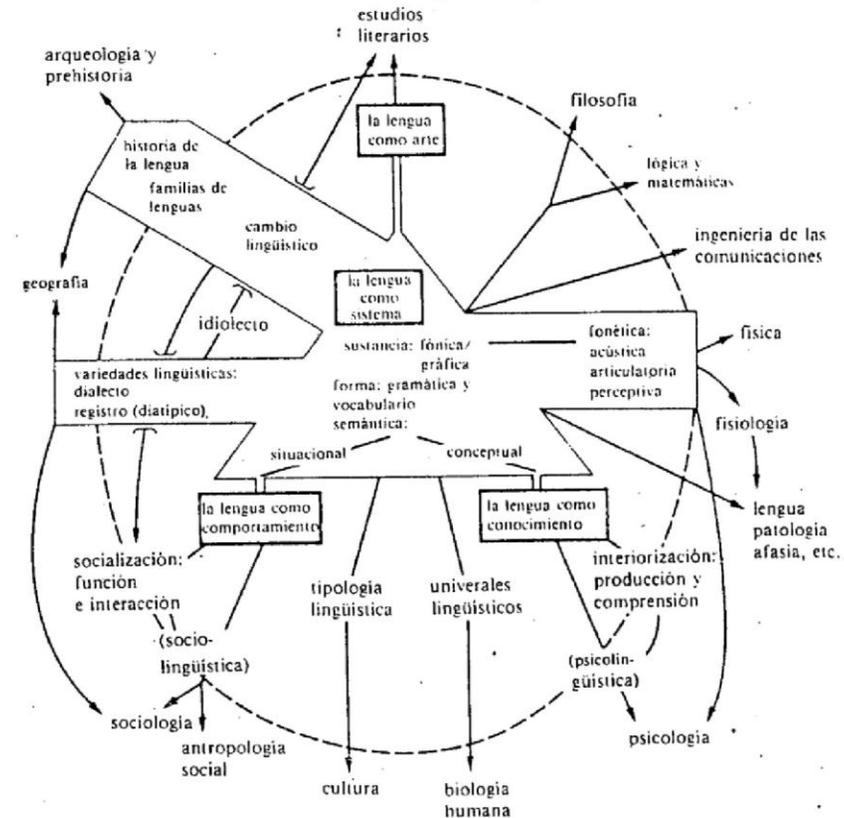


FIGURA 1

taciones distintos, uno en cuyo foco de atención se encuentra el sistema lingüístico y otro cuyo foco se encuentra en cualquiera otra cosa; empero, el término es erróneo y por tanto, quizás, hay posibilidad de interpretarlo erróneamente. Es difícil tomar en serio la literatura sin tomar en serio la lengua, pero, aquí, la lengua se considera desde un punto de vista especial.

Los otros dos encabezados se desprenden de la distinción que hemos

venido estableciendo entre la perspectiva intra-organismos, la lengua como conocimiento, y la perspectiva inter-organismos, la lengua como comportamiento; una y otra nos llevan fuera de la lengua como sistema, la primera a la región de los estudios psicológicos, la segunda a la psicología y los campos conexos. Así, al poner la lengua en el contexto de "el lenguaje y el hombre social", nos inclinamos por una de las opciones que se abren para la vinculación del estudio de la lengua con otros campos de la investigación. Esa, de una manera general, es la opción sociolingüística; además, el nuevo tema de la sociolingüística que ha ganado importancia a últimas fechas es el reconocimiento del hecho de que la lengua y la sociedad —o, como nosotros preferimos concebirlo, la lengua y el hombre social— constituyen un concepto unido que necesita comprenderse e investigarse como un todo. Lo uno no existe sin lo otro: no puede haber hombre social sin lenguaje y no puede haber lengua sin hombre social. Reconocerlo no es un mero ejercicio académico, toda la teoría y toda la práctica de la educación dependen de ello, y no es exageración sugerir que gran parte de nuestros fracasos en los últimos años —el fracaso de las escuelas al hacer frente a la contaminación social— puede tener origen en la falta de un conocimiento profundo de la naturaleza de las relaciones entre la lengua y la sociedad: específicamente, de los procesos, que en grado muy apreciable son procesos lingüísticos, mediante los cuales un organismo humano se transforma en un ser social.